por lo social y lo político. Ello le llevó a tomar partido ante el problema de España. Y de ello es buena muestra *Drama patrio.—JOSE SANCHEZ REBOREDO (Instituto Arzobispo Gelmírez. SANTIAGO DE COMPOSTELA).*

"CRITICA EN MARCHA"*

Si seis años atrás no se hubiera instalado una dictadura militar en Uruguay, si no fuera delito gravísimo pensar o expresarse con libertad sobre la libertad, en junio de 1979 *Marcha* habría cumplido cuarenta años de vida. Como la condicionante no se ha dado, *Marcha* fue clausurada en 1974, su director y la mayoría de sus redactores están en el exilio y su colección y archivos fueron destruidos en un irracional intento de borrar su pasada existencia. El libro que motiva estas líneas es una muestra de lo vano de ese intento: algo que puede ser igual de valioso y más concreto que la memoria, la literatura crítica, nos devuelve una voz viva que, a pesar de la singularidad de cada uno de sus colaboradores, supo mantener una coherencia de tono y un solo punto de mira: la patria grande, América latina.

Los caracteres que hicieron tan conocido este semanario en España y en otros países muy lejanos del pequeño Uruguay pueden enumerarse de modo breve y rotundo: una postura antiimperialista, una pasión latinoamericana, un alto rigor en los planteamientos intelectuales. Aunque los tres aspectos se interrelacionan ineludiblemente, el último es el más objetivamente apreciable por el europeo. Además de una activa participación de intelectuales extranjeros, los mejores artistas y escritores uruguayos se expresaron en sus páginas. Baste recordar que el primer secretario de redacción de *Marcha* fue Juan Carlos Onetti y que luego también lo fue el escritor, ahora exiliado en España, Eduardo Galeano.

La literatura, en su doble vertiente de creación y de reflexión, ocupó un lugar fundamental en esa inquietud de futuro y en esa búsqueda de las raíces que constituyen el vaivén verdaderamente germinante de toda aventura del espíritu. La aventura implica necesariamente a los hombres y por esas páginas pasaron algunos de nuestros muertos queridos, muchos de los que están en prisión y otros con los que tal vez volvamos a encontrarnos algún día. Polémicas, inconformistas, atentas a la realidad, las páginas literarias de *Marcha* recibían la experimentación sin des-

* JORGE RUFFINELLI: *Crítica en Marcha.* Ensayos sobre literatura latinoamericana. La red de Jonás, Premia Editora, México, 1979.

cuidar profundas fidelidades. Nombres como José Pedro Díaz, Emir Rodríguez Monegal, Mario Benedetti, Angel Rama, entre los uruguayos, pueden servir sólo de indicador al lector español acerca del valioso legado que recogió el joven Jorge Ruffinelli cuando luego de un breve período como redactor de la sección literaria, llegó a ser director de la misma.

La labor crítica de Ruffinelli en *Marcha* se desarrolla justamente en una de las etapas más difíciles del semanario—1966-1974—; ya no se trata de la inexperiencia inicial, de los problemas económicos que la crisis había agudizado. En esa casi década se ha asistido en Uruguay al derrumbe de la convivencia, la sofocación de la protesta, la corrupción, el crimen, la desaparición de un país que, aunque siempre observado críticamente, era eso, un país, y no lo que es hoy, como dice Eduardo Galeano: «un cementerio custodiado por los viejos y rodeado de presos». Ese espectáculo no es tal, se lo vive, se lucha contra él, y sobre *Marcha* cae la censura militar que la acallará.

Con ella desaparecen dos empresas de idéntica raigambre y espíritu que, significativamente, habían nacido de *Marcha* durante la última época, la más difícil y amenazante, pero también cuando el público uruguayo más las necesitaba: la *Biblioteca de Marcha,* un inteligente desarrollo editorial, y los *Cuadernos de Marcha,* publicaciones monográficas periódicas.

Cerrada, quemada, condenada. Pero los hombres, que caminan, sienten miedo, sueñan, niegan a la muerte porque, como es el lema de *Marcha: Navigare necesse, vivere non necesse.* Así acaban de renacer los *Cuadernos* en un México fraterno. Así también Ruffinelli recoge en esta colección de ensayos sobre la literatura hispanoamericana muchos publicados en *Marcha.* No se trata de una nostalgia inmovilista, sino, por el contrario, de dar continuidad y fuerza a principios válidos ayer e imprescindibles hoy: la unidad en cuanto a interpretación y soluciones para los problemas de los pueblos de ese «gran continente mestizo»—al decir de Ricardo Latchman—y la profundización en el estudio de las expresiones de esos pueblos en la voz de sus poetas y escritores.

Presencia y fugacidad de la crítica

¿Vanidad, audacia, necesidad, la del crítico cuando se aproxima a un texto literario?

Generalmente se distingue la obra «de creación» de la obra crítica mediante un estatuto de valoraciones muy claramente diferenciadas. La crítica sería «parasitaria» del poema, la novela, etc., y por más rigurosa, imaginativa y amplificante de sentidos que procure ser, frecuentemente

se le inventa una función de servidumbre, ya sea para la exaltación como para el denuesto de un escritor y su obra. También es cierto que se ha caído en el exceso opuesto por parte de algunos críticos. La sobrevaloración totalitaria de una interpretación enfrentada a la natural polisemia de la obra literaria puede significar más un obstáculo que una forma de tender puentes hacia el lector.

Dice Rafael Conte que la crítica «es la otra cara del misterio de la escritura». A la literatura se llega por la literatura, sin que esto implique el abandono del rigor clarificador y ni siquiera de los intentos—hoy muy desarrollados y, a mi juicio, fructíferos, aunque necesariamente parciales—de una crítica científica, objetiva.

En 43 ensayos y entrevistas, Jorge Ruffinelli se pasea por la joven literatura latinoamericana—menos de dos siglos de vida autónoma—, y lo hace abarcando desde uno de sus pilares—el Martín Fierro—hasta los más recientes poetas. Resulta claro cómo ha ido organizando su instrumental crítico alrededor de ciertos puntos de atención: el individuo creador necesariamente inmerso en un contexto sociocultural que no será simple «telón de fondo»; la preocupación por el lector y las repercusiones individuales y colectivas que un escritor puede promover, y, obviamente, los textos que, por la índole de las publicaciones, son tomados casi siempre globalmente—un libro, una obra completa.

Esos centros de atención son sintomáticos de la actitud de un importante sector de los críticos latinoamericanos, que es la que ya pedía y anunciaba Mario Benedetti en 1968 [1]: la creación de un enfoque crítico propio «salido de nuestras condiciones, de nuestras necesidades, de nuestro interés», y que no se quede en la mecánica aplicación de interesantes y serias investigaciones europeas que frecuentemente son mal asimiladas y que no armonizan—por ejemplo, en cuanto a escalas de valores—con la realidad latinoamericana.

Estas características le dan a la obra de Ruffinelli un perfil de afirmación de determinados valores que se han planteado como una propuesta fundamental a la cultura uruguaya a través de una serie de grandes figuras, muchas de las cuales se habían expresado a través de *Marcha*. En modo alguno esto implica esquematismo o reiteración de fórmulas; por el contrario, la adaptación de unos mismos principios críticos a tan grande variedad de escritores le otorga al libro una gran riqueza. Y, además, resalta una *presencia* lúcida que elimina casi totalmente la fugacidad y el vértigo propio del ensayo breve, muchas veces obligado por las circunstancias periodísticas. Si bien la motivación inmediata de un estudio puede ser aleatoria—la muerte de un escritor, por ejemplo—, esta

[1] MARIO BENEDETTI: «Subdesarrollo y letras de osadía», en *América Latina en su literatura*, México, 1972.

selección no lo es. El mismo Ruffinelli habla del período en que fueron escritos estos artículos como de «la década de América latina o la década en que la Revolución cubana nos enseñó a redescubrir el continente». Esto dará la unidad de escritura y la unidad de lectura a este libro, instancia esta última que cuenta con un especial aliciente: el brillante estilo que Ruffinelli se permite, sobre todo en las entrevistas, y en el atractivo de los títulos—«Joao Guimaraes Rosa o el diablo en el remolino», «Jorge Onetti: vendrá el tiempo del hombre macanudo».

En definitiva, este libro no es el rescate de «una opinión» sobre Borges o Quiroga, Onetti o Arguedas, Vallejo o Cortázar, ni siquiera —con lo importante que puede resultar—el rescate de la voz de algunos escritores en las incisivas entrevistas, se trata de una armonización de la diversidad a través de una peculiar visión crítica enriquecedora—a la vez personal y colectiva—de la literatura latinoamericana.—*HORTENSIA CAMPANELLA (Evaristo San Miguel, 4. MADRID-8).*

RESCATE DE "LA PICARA JUSTINA"

Tal vez sea la literatura picaresca una de las aportaciones más interesantes que la cultura española ha realizado a la cultura universal. El anónimo creador de *La vida del Lazarillo de Tormes* inauguraba unos modos de construcción que se iban a revelar enormemente fértiles a lo largo de la centuria barroca. Una larga serie de títulos iban a seguirlos, y con su publicación afirmaban sólidamente el nuevo género picaresco. Pero no todos ellos han gozado del mismo interés por parte de los estudiosos. Mientras que el *Lazarillo* cuenta con no menos de una decena de valiosas ediciones modernas, de *La pícara Justina* sólo se contaba hasta épocas muy recientes con la antigua edición de la BAE; la extraordinaria, aunque difícilmente accesible hoy, de Julio Puyol [1], y la de A. Valbuena [2], esta última con numerosos errores en la transcripción del texto. Hacía falta, evidentemente, una edición moderna, manejable, que corrigiera todos esos defectos aludidos. Y hoy, afortunadamente, contamos con una impecable edición [3], precedida de una sólida introducción y acompañada de las suficientes anotaciones al texto. Su autor es Antonio Rey, joven profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, que recientemente ha leído su tesis doctoral sobre la citada obra [4].

[1] Madrid, Bibliófilos Madrileños, 1912.
[2] *La novela picaresca española,* Madrid, Aguilar, 1956.
[3] Madrid, Editora Nacional, 1977. 2 vols.
[4] La tesis fue leída en julio de 1978 y mereció la máxima calificación.